

Jesús Munárriz y las poéticas de la cordialidad

Golpe a golpe. La publicación de 'Y tan lejos de casa', recopilación de sus poemas dedicados a Pamplona, su ciudad de adopción, y Navarra permite disfrutar de la variedad de registros del poeta

CARLOS AGANZO

Desde que inició su andadura, en 1975, la poesía de Jesús Munárriz se fundamenta en una línea clara que «adquiere voz para dar cuenta de los estragos de la experiencia vital, en la intimidad propia tanto como en lo colectivo, y que intenta arañarle al tiempo algunos de sus dones, la belleza, el amor o la poesía misma». Así lo escribe Almudena del Olmo en su estudio 'Jesús Munárriz: una poética de la cordialidad', publicado por la Universitat de les Illes Balears en 2009.

Nada parece más cierto. Ni la fusión, en la experiencia íntima, de lo individual y lo colectivo, ni la denodada lucha contra el tiempo, por medio de la poesía, a lo largo de toda su obra. Un rayo que no cesa, el de la producción poética de Jesús Munárriz, y que ni siquiera su reconocida y extraordinaria labor como editor ha conseguido distraer con el paso de los años. Nacido en San Sebastián en 1940, si bien engendrado, como él mismo se ocupa siempre de destacar, en Pamplona, la publicación en 1975 de su primer libro de poemas, 'Viajes y estancias. De aquel amor me quedan estos versos', coincidió prácticamente con el lanzamiento de su propia editorial, Hiperión. Un sello que se mantiene en la vanguardia de la edición de poesía desde hace 47 años y en cuya colección figuran una buena parte de los grandes nombres de la poesía de nuestro tiempo. Siempre, además, con una dedicación especial a los jóvenes y a las nuevas tendencias del género.

Antes de ser editor y poeta publicado, sin embargo, Jesús Munárriz fue también hombre de teatro y de música. En Madrid, con veinte años, fue primer premio de interpretación masculina en el certamen de Teatro Español Universitario. En los años sesenta, además, fueron muy célebres en la capital de España sus conciertos, en solitario o al lado de cantantes y cantautores como Chicho Sánchez Ferlosio, Luis Eduardo Aute, Rosa León, Ana Belén o Pepa Flores. El sonido de una época, pero también el preludio musical de su



trabajo como director de la editorial Ciencia Nueva, vinculada al Partido Comunista, o de la colección de poesía Saco Roto, de la editorial Helios. Y sobre todo de una larga carrera poética en primera persona. Una obra en marcha que ya no se detendría hasta hoy, y en la que se han ido sucediendo títulos como 'Cuarentena' (1977), 'Esos tus ojos' (1981), 'Camino de la voz' (1988), 'Otros labios me sueñan' (1992), 'De lo real y su análisis' (1994), 'Corazón independiente' (1998), 'Viento fresco' (2000), 'Artes y oficios' (2002), 'Viejos poemas de la vieja Europa' (2003), 'Flores del tiempo' (2009), 'Solo amor' (2008), 'Por la gracia de Dios' (2009), 'Rojo fuego nocturno' (2009), 'Va por ustedes' (2009), 'Museo secreto' (2012), 'Nos han robado un ángel' (2013), 'Los ritmos rojos del siglo en que nació. Un cuento triste' (2017) o 'Y de pronto Rimbaud' (2019). Además de varios

libros de poesía para niños y algunas colecciones de haikus. Y de la edición, entre España, Italia, Colombia y México, de al menos seis relevantes antologías construidas alrededor de su obra.

Traductor de prestigio

Un retrato que no podría quedar completo si no le añadimos su incesante y extraordinaria carrera como traductor. Munárriz, que completó sus estudios de Filología Alemana con una especialidad en la universidad alemana de Jena, en Weimar, ha traducido a poetas alemanes

El influjo de Navarra ayuda a comprender la labor de este nombre singular de nuestra literatura

como Hölderlin, Goethe, Heine, Rilke, Paul Celan o Bertolt Brecht, pero su abanico se ha ido abriendo sucesivamente con autores de otras lenguas, desde Baudelaire hasta Ezra Pound pasando por Louis Aragon, Éluard, Bonnefoy, Valéry, Pessoa, Nuno Júdice, Keats, Wilde o John Donne. Una actividad que también ha convertido a Hiperión en una de las grandes referencias de la traducción poética.

Golpe a golpe, la obra de Munárriz se ha ido forjando a lo largo de más de medio siglo a través de la canción, la edición, la traducción y la propia escritura. Diferentes caminos en esa ética y esa poética que definen el conjunto de su trabajo. Un universo, sin embargo, al que le quedaba todavía un fleco para mostrar. Una asignatura pendiente que le diera todavía un punto más de afección y de intimidad (propia y compartida) a su obra: reunir los poemas dedicados, a lo largo de toda la vida, a su ciudad, Pamplona, la patria chica que dejó a los diecisiete años y a la que ha seguido profundamente vinculado desde entonces. Un sueño que el poeta cumple ahora con la edición, de manos de Pamiela, de 'Y tan lejos de casa', un verdadero canto de amor no solo a la capital pamplonesa, sino también, por extensión, a todo el reino de Navarra. Un libro que nos sirve, por añadidura, para apreciar la variedad de registros, siempre sin abandonar la línea esencial de su poesía, con la que se ha podido expresar el poeta a lo largo del tiempo.

«Te ríes, Pamphilus, del aldeano/ que te vendió el cordeiro/ y que no comprendía tu latín./ Repasa el cambio,/ dime si te sigues riendo». Con este poema satírico, primero de una serie de epigramas latino-pamploneses con la que el poeta arranca el libro, Munárriz define ya con precisión el camino que va a seguir en su última entrega poética. Un canto encendido al «viejo reyno» en el que el amor y el humor, la nobleza y la llaneza, la ilustración y las raíces populares se funden para dar cuenta del carácter que imprime el territorio. Un territorio sin cuyo influjo, por otra parte, sería también imposible concebir la labor, en su extensión tanto como en su intensidad, desarrollada por uno de los nombres más singulares de nuestro panorama literario. El primer Munárriz y el último, hasta el momento, en su perseverancia en la 'poética de la cordialidad'.

LA MIRADA

Newport-Bilbao-Kiev

JESÚS DEL CAMPO

Hay más perros que niños en Bilbao, Elcano llegó a Sanlúcar hace quinientos años y Paul Simon interrumpió su retiro para aparecer por sorpresa en el festival de Newport. Déjeme empezar por el final. Bob Dylan, que sale de gira europea estos días, nació cuando los nazis iniciaban la invasión de la URSS. Paul Simon, cuando ya se acercaban a Moscú. El mundo estaba en guerra; es como si quien surgió de esas penurias tuviera más aguante; en la música también. Patti Smith, de moda últimamente, nació en posguerra. Y se puso nerviosa en Estocolmo cantando 'A hard rain's a-gonna fall'. Fue una mala elección: la letra es muy larga.

Es tan simpático que crezca el número de mascotas –por ejemplo en Bilbao– como alarmante que estemos en baja forma demográfica. Pero nos hemos acostumbrado a lo alarmante, quizá con razón. A España se le quemó este año una superficie equivalente a la de Álava. Si ese rancho famoso de floreciente cannabis que Mike Tyson tiene en California estuviera en la península ibérica y, víctima de la estadística patria, terminara por arder un verano de estos, al menos recorrería la tierra un viento de fuerte iluminación y consecuencias imprevisibles. Pero no es el caso. El mundo cambia sin parar. Cuando Elcano se plantó en Sanlúcar con sus enflaquecidos compañeros, España tenía con Francia un contencioso; el rey Francisco estaba preso en Madrid. Es bien sabido que las guerras de religión que Francia padeció durante el siglo XVI la debilitaron. En Italia se decía, quizá con mosqueo, que Dios era español. Carlos I se impuso a Francisco en sus pretensiones imperiales porque contó con más apoyos; o sea, más dinero. Siempre hace falta un patrocinador. «Viva España y viva Cruzcampo», gritó alborozado el locutor televisivo cuando la Roja le clavó a Italia cuatro goles hace diez años en la final de Kiev, entonces en paz y ahora atacada por un bárbaro que, sorprendentemente (o no), ha encontrado parches de comprensión. ¿Y si el campeonato lo hubiera ganado Escocia, un suponer? Por sus alcoholes los conoceréis. «In Coca-Cola veritas», dice un atribulado personaje de Durrell quejándose de que el mundo se americaniza. Y ya llovió. Y ardiéron muchos bosques. ¿Americanizarse? Hay cosas peores. Feliz septiembre.